

pues todos los animales nacen brutos; y á algunos de suerte los habilita el arte que llegan á desmentir su especie. Reprehensible cosa sería en el hombre ser inferior en la docilidad y cultura á los brutos, haciendole superior á ellos el imperio de la razon; y especialmente se debe entender esto en el dominio de las pasiones, regulandolas con la observancia de la ley divina; pues el principio de toda sabiduría es el temor de Dios ¹, y sin este todo es vanidad y precipicio, y se malogra el fin principal á donde se deben dirigir todas nuestras operaciones.

La Pintura será en el profesor conforme él la tratare.

Y últimamente considere el principiante que importa poco que el arte de la Pintura sea todo lo que se ha dicho en los discursos antecedentes, si él lo trata como si fuera el arte mas despreciable del mundo, sin distincion de los oficios menestrales de la república; pues aunque la Pintura en sí será siempre noble y liberal, en el que la usa indignamente será siempre vil y mecánica.

CAPITULO III.

Del maestro que debe elegir el principiante.

En la Pintura no es estilo llamar maestros á sus profesores, y por qué?

Aunque en el arte de la Pintura no es estilo practicado el renombre de maestro, así por ser arte liberal, como por no ser profesion sujeta á exámen, mediante el qual se matriculan los exáminados como tales maestros de las artes mecánicas; esto no obstante, siempre que alguno exercita la accion de enseñar á otro en qualquiera línea, obtiene justamente el renombre de maestro. Y en esta inteligencia y latitud trataremos del maestro que debe elegir el principiante.

§. I.

Algunos quieren ser maestros, aun no siendo discípulos.

De estos hay algunos tan lejos de exercitar la dignidad de maestros, que aun no merecen el nombre de discípulos; y que en buena conciencia no pueden recibir á otros para enseñarlos, quando aun no saben lo que han menester para sí, pues se comete fraude y engaño tan perjudicial, que el pobre principiante, que mal informado, ó poco advertido le eligió para que le sirviera de luz, quando llega á abrir los ojos, se halla en tinieblas. Y lo peor es quando malogrado el tiempo mas apto de su tierna edad, se halla tan radicada la ceguera, que no hay colirios que basten á quitarle las cataratas de los ojos. Tales maestros debian castigarse como de-

lin-

linquientes; pues siendo ignorantes para sí, presumen ser sabios para otros. Pero qué diremos si en esto media algun interes? No sé que estén libres del cargo de restitucion.

Otros hay que solo saben para sí, y no para enseñar; son puramente practicos y nada científicos; hacen lo que saben, pero no saben lo que hacen ¹; y estos son los menos perjudiciales, pues podrán enseñar la práctica aunque los discípulos se queden á oscuras de la teórica. A estos llamárayo *artificadas*, pues con injuria del arte defraudan á la Pintura la prenda mas principal que la constituye noble, igualandola con los oficios serviles que solo se aprenden con la vista y el uso, sin investigar la razon de sciencia; de que se sigue el impedir á los discípulos el curso para mayores progresos y defraudarles el caudal, para resolver las dificultades que accidentalmente ocurren en el arte; y dar conveniente expedicion á los empeños que ofrecen obras de superior magnitud, quedandose suprimido un vivaz genio en la miseria de copiante, sin lograr jamas la apreciable gloria de inventor eminente, que es el fin á donde se dirigen todas las especulaciones de la Pintura. Ingenios perezosos que por no caminar dos pasos mas, se contentan con tomar el agua de los cenagosos arroyuelos, sin buscar el cristalino manantial copioso de donde proceden ².

Otros hay, que muy hinchados de vanidad, fiscalizan las obras que no saben hacer, sin ver en las suyas lo que hay que fiscalizar: ciegos para el conocimiento propio, y linceces para el ageno; acriminan lo que no entienden, siendo delinquentes en lo mismo que acusan: muy loquaces para el vituperio, y mudos para el aplauso. Estos son semejantes á las moscas, que dexando lo sano de un cuerpo, solo van á picar donde está la llaga: no con la discrecion de la abeja, que sabe buscar lo dulce y desechar lo amargo. Zanganos de colmena que comen lo que no saben labrar; todo soberbia y vanidad, que exprimida no se sacará una gota de substancia. A estos comparárayo tambien á la higuera que maldixo Christo Señor nuestro, pues muy populosa de hojas y ramas, carecia totalmente de frutos: mudo geroglífico de una ignorante vanidad ³: con cuyo artificioso engaño sue-

Sin la teórica no se puede dar expedicion á las dificultades que accidentalmente ocurren en la Pintura.

No sea el pintor semejante á la mosca, sino á la abeja.

Tom. II. B. 2

¹ Viri magistri sunt pictores, qui primum ipsi esse debent artis scientissimi: non respectu usus solum alicujus, sed interioris rationis, fundamentorumque, ut non modo sciant pingere; sed & quare quidque pingendum sit intelligant: quod in prorsus paucis hodie reperias. *Schefer. de art. ping.* §. 67.

² Tardi ingenii est rivulos con-

sectari; fontes rerum, unde aqua manant, non videre. *Cic. l. 2. de orat.*

³ Cumque vidisset Jesus à Iongeficum habentem folia, venit, si quid forte inveniret in ea: & cum venisset ad eam, nihil invenit præter folia. *Marc. 11.*
Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur. *Matth. 7.*

len semejantes hombres conseguir séquito en el vulgo insipiente ; de estos es menester huir el trato que siempre es perjudicial ; ; pero cuánto mas lo será su escuela y doctrina ?

§. II.

Algunos son hipócritas de la ignorancia.

Otros hay que son hipócritas de la ignorancia , ocultandola con sobrescrito de modestia ; y con aquello de *mi insuficiencia* , y de *yo no sé nada* , nos engañan con la verdad ; y estos no son los peores , porque solo son malos para sí aunque buenos para ninguno.

Otros disfrazan su insipiencia con el pretexto de que los oyentes no aprendan : estos son mas perjudiciales , pues no se contentan solo con arrogarse injustamente el epíteto de sabios , sino que afectan la tiranía de lo que no tienen ni pueden dar : haciendose avaros de lo que no son , y ambiciosos de lo que no pueden ser.

Otros hacen misterio de lo que ignoran.

Otros hacen misterio de lo que ignoran , ponderando la dificultad suma de lo que hacen para satisfaccion de lo que no saben hacer. Y lo peor es , quando la enseñanza siendo inutil en lo necesario , abunda en lo superfluo é indecente. Ocupando á los pobres discípulos en acciones indignas é indecorosas á el arte , defraudandoles el tiempo de que necesitan para su adelantamiento , y usando de estilos mecánicos é indignos de tan noble profesion. ; Pero qué diremos si á esto se llega el mal exemplo , con la distraccion de costumbres en el superior ? Esta es la insolencia mas delinquente ! Convertir la triaca en veneno y en tosigo la medicina ! Con qué esperanza de aprovechamiento reprehenderá el maestro vicioso á el discípulo distraido ? Quando á las voces de su correccion contradice la retórica de sus obras ? Mirando el discípulo autorizados sus vicios con el mal exemplo del maestro , por mas que los disuada la correccion ! Exemplo os he dado , dixo Christo Señor nuestro á sus apóstoles , para que me imiteis en vuestras obras arreglandolas á las mias ¹ ; y así nos lo previene el Rey sabio ². No dexaba por eso el Redentor de predicar é instruir ; pero al mismo tiempo que instruía con las palabras , predicaba con las obras ³ : porque es tan precisa la univocacion de las obras , que aun en Christo parece fueron menester para acreditar sus palabras. Y aun primero nos dice la Escritura que comenzó á hacer , que á enseñar ; porque el verdadero maestro , primero ha de predicar

¹ Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis ita & vos faciatis. Joann. 13.

² Exemplo didici disciplinam,

Proverb. 24.

³ Cœpit facere, & docere. Actor. 1. 4.

car con el exemplo, que persuadir con las voces; y este no solo será eminente en la tierra, sino grande en el reyno de los cielos segun la promesa de Jesu-Christo ¹.

No se si diga que importa mas que el maestro sea virtuoso, que el que sea docto, pues en esto solo se aventura el beneficio temporal; pero en lo otro el logro de la vida eterna. Lo cierto es, que Dios es la fuente de toda sabiduría, y nunca será acertada politica enturbiar el agua que se ha de beber; pues lo que faltare de adquirir por los medios humanos, podrá suplirse con la impetracion de los divinos; pero si su desgracia le conduxere á el principiante entre tales escollos, ó procure mejorar de maestro: ó si no puede andar bien guarnecido de la divina gracia con la frecuencia de sacramentos y observancia de la ley de Dios, para salir triunfante como la rosa entre las espinas, y el sol en los lugares inmundos. Dicha grande seria aprender en los errores agenos ²: loable artificio, quanto peligroso, sacar como la abeja, dulzura aun de las flores mas amargas! No lo juzgo imposible, sino dificultoso: pues así como en los aciertos agenos se aprende lo que se ha de obrar, en los errores se estudia lo que se ha de huir; pero este linage de doctrina, si en la madurez del juicio puede ser practicable, en la juventud sencilla, parece imposible, ó al menos peligroso; pues á el atractivo halago de los vicios se arrima facilmente la propension de nuestra flaqueza.

Fatal desgracia de nuestro fragil ser! Que baste un enfermo á contaminar muchos sanos, y no basten muchos sanos á dar salud á un enfermo! Por eso hay victorias que se consiguen huyendo, quando otras se logran avanzando.

Virtuoso debe ser finalmente el maestro, ademas de ser docto en la teórica y experto en la práctica; pero si todo no se pudiere hallar junto en un sugeto, que á la verdad es difícil, contentese el principiante con buscar lo mejor: y para suplir lo que faltare, procuraremos con el favor de Dios que en este tomo halle facil expedicion para resolver todas las dudas que puedan ocurrir en la práctica, así como en el antecedente, para las que se ofrecieren en la teórica.

Estudiar en los errores agenos, gran linage de doctrina!

Victorias hay que se consiguen huyendo, como otras avanzando.

¹ Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum. *Matth. 5.*

Iste est verè sapiens, qui facto suo alios docet, non qui verbis. *D. Hieron. in vitis PP. part. 2.*

² Pulchrum est ex aliorum er-

roribus vitam nostram in melius instituere, & quid appetendum, fugiendumve sit, ex aliorum exemplo posset cognoscere. *Diodor. Sic. apud. P. Vict. in theat. deor. gentil. 1. part. in prol.*

§. III.

El recibir discípulos es una especie de contrato reciproco.

Y aunque mi ánimo no es instruir á los maestros, ó á los que lo presumen ser; no obstante, ademas de lo que pueden inferir de los discursos antecedentes, no excuso el prevenirles, que esto de recibir discípulos, es una especie de contrato, en el qual, así como el discípulo se obliga á servir y obedecer á el maestro, así tambien el maestro se constituye obligado á instruir y enseñar á el discípulo. Y atender solo á servirse de él, sin darle tiempo competente para estudiar, ni dirigirle para aprender, es faltar á el contrato, y es punto de conciencia y materia de restitucion; y mas si como diximos media algun interes. En consecuencia de esto está obligado el maestro á instruir á el discípulo, no solo con las palabras y documentos del arte, sino con el exemplo de las obras, advirtiéndolo y corrigiéndolo prácticamente sus defectos, sin reserva cautelosa del medio por donde se han de vencer las dificultades, y permitiéndoles tal vez que vean manejar para que pierdan el miedo y aprendan el uso ¹.

No todos los genios se han de regular por una medida.

Tambien está obligado á desengañar en tiempo á el discípulo que ve incapaz de aprovechar, para que sin perderlo, pueda deliberar él ó sus padres, aplicándole á cosa mas proporcionada á su genio: bien que para esto han de preceder las debidas experiencias, pues no todos los genios se han de regular por una misma medida. Que aunque para llegar á un término señalado lleguen mas presto los que vuelan que los que corren, y estos antes que los que andan, sin embargo todos llegan; y sin duda mas descansado el que anda que el que corre, y mas capaz de lo que vió en el camino.

Ni suele ser el fruto mas sazonado el que mas se anticipa, pues lo contrario nos manifiesta el orden de naturaleza. Y es dura cosa, que las artes mecánicas usen de diferentes medidas, adaptadas á la proporcion de las personas, para acomodarles sus indumentos; y que las artes liberales quieran acomodar á todos los ingenios una misma medida; y si esta no le ajusta, darle por excluido. Lo qual es grande absurdo, pues el ser tardado, no es defecto substancial, sino calidad del ingenio.

No todo se ha de reñir, ni todo se ha de disimular.

Ultimamente se ha de portar el maestro con sus discípulos como el padre con sus hijos, amandolos, tratandolos con agrado, enseñandolos con paciencia, y corrigiéndolos con tolerancia; que ni todo se ha de reñir, ni todo se ha de

¹ Tertiò indefessi, qui non oratione solum, sed exemplo quoque proprio erudiant: ipsi pingant, ac ad operis spectaculum discipulos

admittant, imitantes observent, vitia melioribus lineis emendent. *Scheffer. de art. ping. §. 67.*

disimular: lo primero hace insufribles; y lo segundo relaxados. No quieras ser muy justo; dice el Eclesiástico, hablando de un superior; ser muy justo para sí es bueno; serlo para superior está muy cerca de malo; pues los escrúpulos de la imprudencia son tropiezos para la tolerancia. Es necesario tal vez lisonjear nuestra miseria para que mostrando hacer en cierto modo el gusto ageno, vengamos á conseguir el propio; pues el decente desahogo del ánimo es para el trabajo el mas eficaz estímulo.

Ha de tener tambien el principiante gran veneracion á su maestro, pues para no ser discípulo puede haber razon; pero siendolo, no la puede haber para faltar al respeto y obediencia: y ademas del maestro vivo, debe tambien el principiante venerar los maestros muertos; que son aquellos, cuyas obras nos enseñan, y cuyos escritos nos advierten, y hablar siempre de ellos con la reverencia que se debe á los que tienen semejante carácter ¹.

Los escrúpulos de la imprudencia impacientan la tolerancia.

Quamquam addat alios, qui non de arte, sed de operibus ipsis quid

CAPITULO IV.

Primeros rudimentos del principiante.

De quatro cosas necesita precisamente el principiante, que son: *genio, sciencia, experiencia, y diligencia*. De la primera que depende del cielo, se ha tratado lo bastante en el capitulo segundo de este libro. De la segunda tratamos tambien en el tomo antecedente. De la tercera trataremos en este, pues la quarta depende de su aplicacion; y excusaremos de aquí adelante la copia de erudicion de textos y autoridades latinas, sino fuere en caso muy preciso, así por no embarazar las márgenes, donde será mas conveniente anotar los documentos, como porque para ellos puede baster la experiencia de tantos años, y la graduacion en que me constituyó el cielo sin merecerlo, como lo han hecho otros muchos.

Quatro cosas de que necesita estar guardado el principiante.

§. I.

Es pues máxima incontrovertible de todas las escuelas de erudicion, por las cosas mas faciles abrir el camino para las mas dificiles ². Pero respecto de la diversidad de los genios, procurará el maestro tantear el de su discípulo, para aplicarle los medios que le sean mas proporcionados para conseguir

Por las cosas faciles se ha de abrir el camino á las dificiles.

¹ Per mortuos intelligo, qui hanc attem tradidere scripto..... Quamquam addat alios, qui non de arte, sed de operibus ipsis quid

memoriæ prodiderunt. Schef. §. 67.

² A facilioribus ad difficiliora est nobis in cognitione procedendum. Ex comm. philos. axiom.

Quatro partes esenciales del dibujo.

LAM. I. FIG. K.

LAM. I.

guir el fin. Pues tal vez lo que para uno es muy facil, será para otro difícil; y quando unos necesitan de acicate, otros han menester cabezon. Respecto de lo qual, para que el maestro pueda arbitrar en la aplicacion de los rudimentos, es menester advertir que el dibujo es el ingreso único é indispensable en la práctica de esta facultad. Este, en lo material, se compone de contornos, dintornos, claro y obscuro. Los contornos son, la delineacion exterior que circunda la figura. Los dintornos son, los que delinean las articulaciones, senos y pliegaduras que se contienen dentro del contorno. Claro, son las plazas que baña la luz en el cuerpo iluminado. Y el obscuro, son las plazas donde la luz no toca, que llamamos adumbracion.

Todo esto se executa mediante las líneas, especialmente en los principios, y es lo mas conveniente. Estas por lo general, ó son rectas, ó curvas, ó mixtas. La recta es la que camina derecha de un punto á otro: con que es la mas breve entre dos puntos. Y así, ó sea plana como *A, B*, ó perpendicular, como *C, D*, diagonal ó transversal, como *D, F*, nunca degenera de recta.

La línea curva es la que de un punto á otro no camina derecha, sino formando alguna porcion de circunferencia; ó bien sea hácia arriba, como *A, B*, fig. X. ó hácia abaxo, como *C, D*; ó hácia arriba sobre mano derecha, como *E, F*, ó sobre mano izquierda, como *G, H*, ó hácia abaxo sobre mano derecha, como *L, M*, ó sobre mano izquierda, como *I, K*. Y de cada dos de estas últimas se puede tambien hacer una, como desde *F*, hasta *M*; y desde *G*, hasta *K*.

La línea mixta ordinariamente es en las curvas, componiendose de dos de sus especies, porque con las rectas rara vez se juntan; y si se juntan, no son de un golpe: y aqui vamos solo á describir las que de un solo tiempo ó golpe se executan: por eso no describimos la línea de la circunferencia entera, porque está, ó se hace con el compás, ó vuelta de cordel, ó se hace de dos ó mas golpes, siendo á pulso; pero nunca estará bien arreglada, si se exâmina con el compás. Y así la línea curva mixta es la que comenzando de mano izquierda, viene á acabar en forma tortuosa hácia mano derecha, baxando ó subiendo á el contrario; pero de suerte que acaben y comiencen en punta; y á el contrario de mano derecha baxando hácia la izquierda, como *A, B, C, D*, fig. Z. y unas y otras se pueden imaginar mas ó me-

¹ Delineatio consistit in exacta rerum pingendarum definitione. Itaque ab hac initium est facien-

dum. Sanè qui hac parte pollent, facilè reliqua consequentur. Schef. de art. ping. §. 68.

menos inclinadas hácia una parte ó hácia otra , y mas ó menos curvas ¹.

§. II.

Habida esta noticia , puede el principiante ir habituando la mano á formarlas , pero no haciendo una sola , sino repitiendo muchas juntas , y cruzandolas con otras como se ve en la fig. F , de suerte que se habitúe y facilite á formarlas sin dificultad ; que si bien en algunos de genio vivaz será ociosa esta diligencia , tengola por conveniente á los mas , y por dañosa á ninguno.

Para ésto ha menester prevenir el principiante siete cosas , que son : cartera , papel , regla , compás , lapicero , carbones y lapiz. La cartera es para dibuxar sobre ella , y recoger los papeles , así originales , como copias de lo que fuere executando , porque de otro modo , ni unos ni otros ganarán nada. El papel se supone que es para dibuxar ; pero si este fuere de marca mayor , ó marquilla , ó protocolo , será mejor que el fino de escribir : porque este , ademas de no gastar bien el carbon ni el lapiz , se ahonda donde se aprieta , se bruñe , y descompone la superficie tersa del papel y la buena vista del dibuxo.

La regla sirve ó para quadricular , ó quadrar el dibuxo á la proporcion de la estampa ; y puede ser de dos ó tres palmos de largo. El compás sirve para el mismo efecto de quadricular , ó tomar otras medidas , como en la simetría , arquitectura , &c. El lapicero sirve ó para el lapiz , ó tal vez para el carbon , que es á el principio lo mas necesario ; y con esto ya está dicho que el lapiz y el carbon son para dibuxar. En que conviene advertir , que para tantear el dibuxo el carbon ha de ser suave y docil para que se dexé borrar , entregando con una miga de pan lo que se errare : y para concluir , si se hubiere de hacer con el carbon , ha de ser mas tieso ; pero no de suerte que rompa el papel , sino que señale de manera , que soplandole recio no se quite. Así lo debió de executar Apeles en aquel convite , que referimos en la primera parte , retratando á el truhan que le habia engañado ; con cuya accion se hizo digno de la mesa del Rey Ptolomeo ². Tan antiguo es el uso del carbon para dibuxar.

Para esto , los carbones mas usuales son los de romero , brezo , ó mimbre , y tambien son buenos los de nogal : estos

Tom. II.

C

se

¹ Primum autem lineas ducere rectas , curvas , circulares , ovales , & id genus libera manu oportet. *Schefer. de art. ping.* §. 69.

² Arrepto carbone extincto è foculo , imaginem in pariete delineavit. *Plin. nat. historia lib. 35. cap. 10.*

Cómo ha de habituarse la mano el principiante á plumear.

LAM. I.

Tantear el dibuxo, se ha de hacer con carbon.

Carbones para dibuxar , cómo , y de que se han de hacer.

se cortan del largo de medio palmo , ni muy gruesos , ni delgados ; y atados en un papel de estraza , se moja este ligeramente , y se meten en rescoldo fuerte ; y bien cubiertos , se dexan quemar , hasta que por algun respiradero que se dexa no sale humo , y entonces se sacan y se meten en ceniza fria , bien cubiertos y apretados porque no respiren , y para que se ahoguen presto sin pasarse de punto , y sin torcerse.

Con estas prevenciones se pondrá luego á dibuxar el principiante , comenzando primeramente por las partes de una cabeza , como son ojos , narices , boca y orejas , cada cosa en diferentes posituras y perfiles , segun se lo administrare el maestro ¹ , ya de frente , ya de lado , ó ya en escorzo , que es elevada la cabeza hácia arriba , ó inclinada hácia abaxo : con advertencia , que hasta haber dibuxado cada una de estas partes en sus diferencias una ó muchas veces , no ha de pasar á otra , y siempre con la correccion y direccion del maestro. Y despues de haberlas corrido todas en esta forma , pasará á dibuxar cabezas enteras tambien en diferentes perfiles , contornos , y posituras , á eleccion del maestro , á quien teniendolas tanteadas , las ha de mostrar para que le advierta lo que estuviere errado , y lo corrija antes de pasarlo y sombreado con el lapiz. Pues lo que una vez no está bueno en los contornos , menos lo estará sombreado , por mas bien manejado que esté.

El dibuxar no es el plumear ó gastar bien el lapiz , sino la firmeza de contornos , y claro y obscuro.

Algunos piensan en viendo un dibuxo bien plumeado ó esfumado de lapiz , que el que lo hizo era un gran dibuxante , aunque en lo principal esté defectuoso y estropeado ; sin advertir que el dibuxo consiste en la firmeza y verdad de los contornos con buena simetría , y mancha firme y verdadera de claro y obscuro ; y si esto le falta , aunque esté grandemente manejado , estará mal dibuxado ; y por el contrario , aunque esté hecho con borrones , chafarrinadas , ó tachones , si guarda las referidas leyes del dibuxo , estará bien dibuxado. A la manera que el que hace buena letra y escribe mil mentiras , disparates , y defectos de ortografía ; de este diremos que hace buena letra , pero no que escribe bien ; mas de los grandes doctores , canonistas y teólogos , &c. se dice que fueron grandes escritores , ó que escribieron grandemente ; no porque hicieron buena letra , que tal vez no lo seria , sino por las grandes maravillas , discursos y argumentos que formaron , y conclusiones que defendieron. Y así siempre ha de poner el principiante su mayor cuidado en la

¹ Mox sequuntur partes humanæ , oculi , aures , nasus , os , manusque pedes. *Schef. de art. ping.*

§. 70. *Bapt. Albert. lib. 3. de Pict. Vossius in Graph. cap. 31.*

la firmeza y verdad de los contornos, porque ese es el principal fundamento del dibuxo, sin el qual todo va por tierra.

Después de bien exercitado en las cabezas el principiante, pasará á dibuxar manos y pies, brazos y piernas sucesivamente; y luego lo juntará todo, pasando á figuras enteras desnudas, con la honestidad conveniente, para organizar todas estas partes con la debida proporcion y simetria; de que trataremos brevemente en el siguiente capítulo.

Para estos principios ó rudimentos hay diferentes escuelas de autores muy clásicos que andan impresas: como son, las de Jacobo Palma, la de el Guerchino de Cento, la de Villamena, las de Estefano de la Bella; y sobre todas, la de nuestro insigne Españolito Josef de Ribera. Estas dos últimas, por ser las mas aventajadas, no las tengo por las mas convenientes para los principiantes; siendolo en mi juicio las primeras, por ser mas francas; y estas últimas, para perficionarse y sutilizarse mas, y no causarles horror á el principio.

Y quando estas faltaren, podrá tambien el principiante pasar estos rudimentos por dibuxos de mano de su maestro, y despues entrará en estampas, comenzando por las de medias figuras, como los retratos de Vandic, y así se irá habilitando para otras de mas trabajo, y tomar buena instruccion para la economía y ordenacion de una historia, que se compone no solo de figuras humanas, sino de otros adherentes, de que es menester ir tomando noticia, y en especial de la simetria y organizacion de diferentes animales.

CAPITULO V.

De la simetria del cuerpo humano.

De la simetria, que como diximos en la Teórica, es la proporcion y buena correspondencia de las partes entre sí, y con el todo en los cuerpos animales, han escrito con gran variedad diferentes autores acerca de la que debemos observar en el cuerpo humano¹. El insigne Alberto Durero pone diferentes, considerando á el hombre en diversas edades y

Tom. II.

¹ Symmetria, id est mensurarum responsus. *Daniel Barb. sup. Vitruv. lib. 3. cap. 1.*

Consistit autem symmetriæ ratio in quadam partium inter se

C. 2. cunctarum, rei, quæ pingitur, convenientia: ut ne grandius sit caput, ne membra longiora, ne exiliores manus, quæ corpus reliquum admittit. *Schef. de art. ping. §. 32.*

Dibuxará primero el principiante las partes separadas, y despues unidas.

Escuelas de principios que hay estampadas, quales son para comenzar, y quales para perficionarse.

La simetría del hombre se ha de considerar en su debida perfeccion.

Simetría de ocho tamaños de la cabeza, y autores que la apadrinan.

constituciones : como de hidalga estatura y proporcion , flaco , alto ó largo , robusto , fornido , grueso , y demasiadamente graso. Pero respecto de que aquí hemos de considerar á el hombre perfecto en estatura hidalga , y bien proporcionada , segun hallamos que fue criado el primer hombre por el Artífice Supremo en la edad de treinta y tres años ; de esa trataremos , remitiendo las demas á la discrecion del artífice , que sepa alargar ó ensanchar , segun convenga á la accidental constitucion de la figura ¹.

§. I.

Y aun en esta ha habido variedad de opiniones , pues sobre ser muy comun la de diez tamaños del rostro en su altura , no falta quien la haya considerado de nueve , ó nueve y medio , ó un tercio como fueron Pomponio Gaurico , y maestro Felipe de Borgoña : bien que en Italia fue seguida de los antiguos la de los diez rostros , resuscitando la que siguieron los eminentes griegos Apeles , Pánfilo , Policleto , Fidias , Miron , y Lisipo. Mas con la venia de tan insignes , como venerables sugetos en esta arte , no han faltado antiguos y modernos que la hayan crecido , para mas hidalguía y esbelteza de las figuras. Nuestro Juan de Arfe , con el exemplar de Berruguete , y Becerra , le da á la figura humana diez rostros y un tercio. Y aun todavia se alargan otros á diez rostros y medio , que componen ocho tamaños de la cabeza , como lo tengo yo observado en las figuras de dicho Becerra , que estan en el libro de anatomía de Valverde , cuya opinion y mensura tengo por muy exâcta ; no solo consultando el natural mas perfecto , sino á muy graves autores , de quienes la hallo apadrinada. Vitruvio dice , que la cabeza es la octava parte de la figura humana ². Daniel Barbaro , patriarca de Aquileya , en su comento siente lo mismo , y lo repite en su tratado de perspectiva ³. El insigne Alberto Durero lo califica en el exemplo segundo de su simetría , donde describe la estatura de un hombre cortésano y de buena proporcion ⁴ ; ó como solemos decir *de buen arte*. Y de los modernos Joaquin de Sandrart en su tratado de la Pintura distribuye la simetría del hombre bien proporcionado en ocho tamaños de la cabeza.

¹ Communis imaginum mensura secundum longitudinem consideranda est, non verò secundum crassitiem. Joach. de Sandrart, in academ. nobilis. art. Pict. part. 1. cap. 15. concl. 16.

² Caput à mento ad summum verticem octava. Vitr. lib. 3. cap. 1.

³ Nam si spatium à mento ad summum verticem intelligas, octo capitum erit totius humani corporis figuratio. Dan. Barb. sup. Vitruv. ibi, & tract. de persp. part. 8. c. 1.

⁴ Alberto Durero de symmetria exemplo 2.

cionado en ocho mensuras de su cabeza ^{1.} Y es muy conforme á razon que sea la cabeza el módulo, y la raiz de la conmensuracion del hombre, por ser ella principio y raiz de todos los miembros del cuerpo, y depósito de la virtud sensitiva é intelectiva ^{2.}

Siguiendo pues tan eruditos y prácticos autores, y sobre todo, el dictamen de la razon; pues dicha medida coincide justamente en su distribucion, como se verá, en aquellas partes mas principales, donde el cuerpo humano hace los ángulos precisos para sus movimientos y flexiones, usaremos de ella con el nombre de *módulo*, por excusar la disonancia de que una figura humana se diga tener ocho cabezas, ó diez rostros y medio, que esto será hacerla monstruo; de cuyo efugio se valió el autor, hallandose en cierto caso asaltado de una pregunta impertinente y maliciosa, mas para embarazarle que para oirle, á que era preciso satisfacer jurídicamente, por ser juicio de una obra de Pintura. Preguntado pues por parte del interesado que dixese el autor una por una quantos rostros tenia cada figura de las que contenia dicha obra, que eran innumerables, por ser la caída de Luzbel y sus parciales, respondió: *Que habiendolas mirado atentamente, ninguna habia hallado que tuviese mas que un rostro, y algunas ninguno, porque se miraban por el cerebro, y á otras no se les veia la cabeza. Que si preguntaran quantas medidas del rostro tenian, responderia de otro modo.* Con lo qual salió galantemente de aquel laberinto.

§. II.

Esto supuesto, distribuiremos los ocho módulos del cuerpo humano en la forma siguiente, como lo muestra la figura 1. lámina 1.

Desde lo alto de la cabeza, hasta el fin de la barba, un módulo. Y este dividido en quatro partes; una daremos desde el nacimiento del pelo hasta lo alto del casco. Otra á la frente hasta las cejas. Otra de allí á la punta de la nariz. Y la otra de allí hasta el fin de la barba.

El segundo módulo, desde el fin de la barba hasta los pezoncillos de los pechos. De allí á la cintura otro módulo. Desde la cintura hasta el empeyne otro, que es el quarto,

¹ Joachin de Sandrart in academ. nobilis. art. Pic. part. 1. cap. 2. A capite hominis usque ad plantam pedis ejus octo capitum computandam longitudinem.

² Ideo ratione factum est, ut

à partibus humani corporis mensurarum ratio habitasit, & præsertim à capite, in quo vis omnis sensuum viget. Dan. Barb. supr. Vitruv. ibi.

Totus homo in capite residet. Dia. Amb. lib. Hex.

Eligese la cabeza para medida del cuerpo con el nombre de módulo.

Respuesta artificiosa del autor, para salir de una empresa difícil.

LAM. I.

Distribucion de los módulos del cuerpo humano.

1.

2.

3.

4.